

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA  
PÁRROCO

**HORARIO DE OFICINAS**  
Lunes a Viernes de 9:30 A.M. a 1:30 P.M. y de 3:30 P.M. a 6:30 P.M.  
Sábados CERRADO.

**MISAS**  
Lunes a Sábado:  
8:00 A.M. Y 7:00 P.M.  
  
Domingos:  
10:30 A.M., 12:00 P.M., 5:00 P.M., 7:00 P.M.

**CONFESIONES**  
Lunes a viernes de 10:00 a 10:30 A. M.  
Jueves sólo durante la Hora Santa

**BAUTISMOS**  
Todos los Sábados 12:00p.m.  
Limitado a 5 niños.  
Presentar 10 días antes en oficina: Acta de Nacimiento original y copia del bebé. - Comprobante de sacramento (s) de padrino (s). - Pláticas pre-bautismales de papás y padrinos.  
Registro al entregar papelería completa.

**ADORACIÓN AL SANTÍSIMO**  
Hora Santa y confesiones, todos los jueves de 8:00 a 9:00 P. M.  
Primer viernes del mes exposición Al Santísimo de 8:00 AM a 5:00 PM

*El Verbo se hizo carne,  
y habitó entre nosotros,  
Jn 1:14*  
  
[www.sanjeronomty.org](http://www.sanjeronomty.org)

AVISOS PARROQUIALES

HIMNO NACIONAL 16 DE SEPTIEMBRE 215 ANIV.  
INDEPENDENCIA NACIONAL



Ciña ¡oh Patria! tus sienes de oliva  
de la paz el arcángel divino,  
**que en el cielo tu eterno destino  
por el dedo de Dios se escribió.**  
Más si osare un extraño enemigo  
profanar con su planta tu suelo,  
**piensa ¡oh Patria querida! que el cielo  
un soldado en cada hijo te dio.**

EN EL HIMNO NACIONAL, DIOS ES EL ORIGEN Y EL FUNDAMENTO DE ESTA NACIÓN NO PERDAMOS SEGÚN ESPERANZA DE RECUPERAR LA LIBRE DE VIOLENCIA , DE INSEGURIDAD, DE LUCHAS ENTRE HERMANOS DE VACÍOS : TODOS SOMO LOS HIJOS QUE DIOS PUSO ES ESTE LUGAR NO SEAMOS INDIFFERENTES. ¡ VIVA MÉXICO!

PREPARÉMONOS PARA LA FIESTA PATRONAL  
EN SU PRIMERA PARTE FIESTA ESPIRITUAL

FIESTA ESPIRITUAL EN HONOR A SAN JERÓNIMO

| 22 - 25 de septiembre 2025 | Misa 7pm | Conferencia 8pm

<b>LUNES 22</b> "María la primera, perfecta y autorizada intérprete de la revelación según San Jerónimo" Pbro. Diego Arambide de la Garza D. en Filosofía	<b>MARTES 23</b> PANEL "La relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana" a la luz del doc. Vat. "Nova et Antiqua" Dr. Luis Garza Castañón Ing. en Sistemas Electrónicos, MSc. en Ingeniería de Control y D. en Inteligencia Artificial	<b>MIÉRCOLES 24</b> "Vida y obra de San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia, traductor de las Sagradas Escrituras a la lengua latina: Vulgata Latina." Pbro. René Adriansen Tenorio D. en Teología Espiritual	<b>JUEVES 25</b> 8:00 pm Eucaristía 6:30 - 7:45 pm Exposición del Santísimo con Rosario Contado 8:00 pm Misa Solemne Presidida por el Pbro. Diego Arambide 9:00 pm Convivencia con todos los participantes de la misa a un bocadillo y refresco
--	---	--	---

San Jerónimo Presbítero y Doctor de la Iglesia

Pbro. Guillermo Escobedo Valle  
D. en Teología Dogmática, Ing. en Electrónica, MSc. en Física de Radiación

"María la primera, perfecta y autorizada intérprete de la revelación según San Jerónimo"  
"María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su interior" (Lc. 2, 19)



VERBUM DOMINI  
PALABRA DEL SEÑOR.  
ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN  
14 DE SEPTIEMBRE DE 2025 ciclo C  
Tel: 81-11-58-22-76, 81-11-58-22-77

DOMINGO XXIV ORDINARIO

“Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido”  
Dios ama a todos como a hijos, a todos, nadie está excluido, nadie. Las tres parábolas, pues, resumen el corazón del Evangelio: Dios es Padre y viene a buscar-nos cada vez que nos hemos extraviado, para Dios nadie se pierde. Lc. 15,4-32

El Evangelio de la liturgia de hoy nos presenta las tres parábolas de la misericordia (cf. Lc 15,4-32), se llaman así porque muestran el corazón misericordioso de Dio. Jesús las relata en respuesta a las murmuraciones de los fariseos y de los escribas, que decían: “Este acoge a los pecadores y come con ellos” (v. 2), se escandalizaban porque Jesús estaba entre pecadores. Si para ellos esto es religiosamente escandaloso, Jesús, al acoger a los pecadores y comer con ellos, nos revela que Dios es justamente así: no excluye a nadie, desea que todos estén en su banquete, porque ama a todos como a hijos, a todos, nadie está excluido, nadie. Las tres parábolas, pues, resumen el corazón del Evangelio: Dios es Padre y viene a buscar-nos cada vez que nos hemos extraviado.



De hecho, los protagonistas de las parábolas, que representan a Dios, son un pastor que busca a la oveja perdida, una mujer que encuentra la moneda perdida y el padre del hijo pródigo. Deten-gámonos en un aspecto común a estos tres protagonistas. Los tres, en el fondo, tienen un aspecto común que podríamos definir así: la inquietud por aquello que les falta, te falta la oveja, te falta la moneda, te falta el hijo. La inquietud por lo que falta, y los tres en estas parábolas están inquietos porque les falta algo. Los tres, en el fondo, si hicieran un poco de cálculos, podrían estar tranquilos: al pastor le falta una oveja, pero tiene otras noventa y nueve, que se pierda; a la mujer le falta una moneda, pero tiene otras nueve; e incluso el Padre tiene otro hijo, que es obediente, al cual dedicarse ¿por qué pensar en este que se ha ido para entregarse a una vida licenciosa? En cambio, en sus corazones —del pastor, de la mujer y del padre— hay inquietud por aquello que les falta: la oveja, la moneda, el hijo que se ha ido. El que ama se preocupa por quien falta, siente nostalgia por el que está ausente, busca al que está perdido, espera al que se ha alejado. Porque quiere que nadie se pierda.

Hermanos y hermanas, así es Dios: no se queda "tranquilo" si nos alejamos de Él, se aflige, se estremece en lo más íntimo y se pone a buscarnos, hasta que nos vuelve a tener en sus brazos. El Señor no calcula la pérdida y los riesgos, tiene un corazón de padre y madre, y sufre por la ausencia sus hijos amados. "Pero, ¿por qué sufre, si este hijo es un desgraciado, se fue" Sufre, sufre. Dios sufre por nuestra lejanía, y cuando nos perdemos, espera nuestro regreso. Recordemos: Dios nos espera siempre con los brazos abiertos, sea cual sea la situación de la vida en la que nos hayamos perdido. Como dice un salmo, Él no duerme, siempre vela por nosotros (cf. 121,4-5).



Mirémonos ahora a nosotros mismos y preguntémonos: ¿Imitamos al Señor en esto, es decir, tenemos la inquietud por aquello que nos falta? ¿Sentimos nostalgia por quien está ausente, por quien se ha alejado de la vida cristiana? ¿Tenemos esta inquietud interior, o nos mantenemos serenos e imperturbables entre nosotros? En otras palabras, ¿realmente e chamos de menos a quien falta en nuestra comunidad o lo aparentamos y no nos toca el corazón? ¿El que falta en mi vida, falta de verdad? ¿O estamos cómodos entre nosotros, tranquilos y dichosos en nuestros grupos, "no, yo voy a un grupo apostólico, muy bueno..." sin tener compasión por quien está lejos? ¡No se trata solo de estar "abiertos a los demás", es el Evangelio! El pastor de la parábola no dijo: "Ya tengo noventa y nueve ovejas, ¿quién me obliga a ir a buscar la perdida a perder el tiempo?".

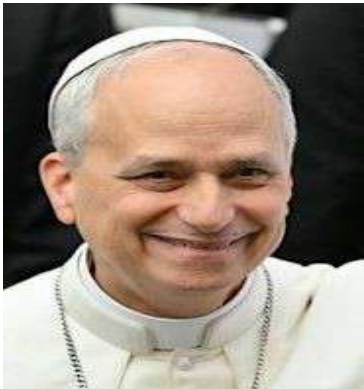
Por el contrario, él fue. Reflexionemos, pues, sobre nuestras relaciones: ¿Rezo por quien no cree, por el que está lejos, por el que está amargado? ¿Atraemos a los alejados por medio del estilo de Dios, este estilo de Dios que es cercanía, compasión y ternura? El Padre nos pide que estemos atentos a los hijos que más echa de menos. Pensemos en alguna persona que conozcamos, que



esté cerca de nosotros y que quizá nunca haya escuchado a nadie decirle: "¿Sabes? Tú eres importante para Dios". "Pero, por favor, yo estoy en situación irregular, he hecho aquello que es feo, y eso otro...". Tú eres importante para Dios: hay que decirlo. Tú no lo buscas, pero Él te busca. **Dejémonos inquietar, seamos hombres y mujeres de corazón inquieto, dejémonos inquietar por estas preguntas y recemos a la Virgen, la madre que no se cansa de buscarnos y de cuidar de nosotros, sus hijos.**

**CATEQUESIS DEL PAPA LEON XIV :( 9-09-2025) La Pascua de Jesús. 6. La muerte. «Jesús, dando un fuerte grito, expiró» (Mc 15, 37)**

Hoy contemplamos la cumbre de la vida de Jesús en este mundo: su muerte en la cruz. Los Evangelios recogen un detalle muy valioso, que merece ser contemplado con la inteligencia de la fe. En la cruz, Jesús no muere en silencio. No se apaga lentamente, como una luz que se consume, sino que deja la vida con un grito: «Jesús, dando un fuerte grito, expiró» (Mc 15,37). Ese grito encierra todo: dolor, abandono, fe, ofrenda. No es solo la voz de un cuerpo que cede, sino la última señal de una vida que se entrega.



El grito de Jesús va precedido por una pregunta, una de las más lacerantes que se pueden pronunciar: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Es el primer versículo del Salmo 22, pero en los labios de Jesús adquiere un peso único. El Hijo, que siempre ha vivido en íntima comunión con el Padre, experimenta ahora el silencio, la ausencia, el abismo. No se trata de una crisis de fe, sino de la última etapa de un amor que se entrega hasta el fondo. El grito de Jesús no es desesperación, sino sinceridad, verdad llevada al límite, confianza que resiste incluso cuando todo calla.

En ese momento, el cielo se oscurece y el velo del templo se rasga (cf. Mc 15,33.38). Es como si la creación participara de ese dolor y al mismo tiempo revelara algo nuevo: Dios ya no habita detrás de un velo, su rostro es ahora plenamente visible en el Crucifijo. Es allí, en aquel hombre desgarrado, donde se manifiesta el amor más grande. Es allí donde podemos reconocer a un Dios que no permanece distante, sino que atraviesa hasta el fondo nuestro dolor. El centurión, un pagano, lo entiende. No porque haya escuchado un discurso, sino porque vio morir a Jesús en ese modo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (Mc 15,39). Es la primera profesión de fe después de la muerte de Jesús. Es el fruto de un grito que no se dispersó en el viento, sino que tocó un corazón. A veces, lo que no somos capaces de decir con palabras lo expresamos con la voz. Cuando el corazón está lleno grita. Y esto no siempre es una señal de debilidad, puede ser un profundo acto de humanidad.

Ese episodio de su vida favoreció la decisión de San Jerónimo, de consagrarse totalmente a Cristo y a su Palabra, dedicando su existencia a hacer que las palabras divinas, a través de su infatigable trabajo de traductor y comentarista, fueran cada vez más accesibles a los demás. Ese acontecimiento dio a su vida una orientación nueva y más decidida: convertirse en servidor de la Palabra de Dios, como enamorado de la "carne de la Escritura". (JESUCRISTO) Así, en la búsqueda continua que caracteriza su vida, revalorizó sus estudios juveniles y la formación recibida en Roma, reordenando su saber en un servicio más maduro a Dios y a la comunidad eclesial. PAPA FRANCISCO SOBRE SAN JERÓNIMO